

Laura Pitluk

Los Talleres en el Nivel Inicial. Lic Laura Pitluk

Los Talleres en el Nivel Inicial, al igual que en los otros niveles del Sistema Educativo Formal y en experiencias de educación no formal, implican una forma peculiar de organizar las propuestas de trabajo con los grupos, que favorece el trabajo grupal y la apropiación de conocimientos.

Ya no hablamos del taller como una metodología sino como un modo particular de organización de las propuestas. Como tal, se conforma con características que le dan un “toque” que lo distingue de otro tipo de propuestas:

- El lugar que ocupa el grupo como espacio de aprendizaje.
- La importancia de lo grupal como motor para los aprendizajes personales.
- La asunción y adjudicación de roles que necesariamente se observa en todo grupo y que ejerce influencias importantes en la dinámica grupal y en los aprendizajes individuales.
- El interjuego entre lo individual y lo grupal, entre momentos de trabajo individual alternados con otros en grupo total y especialmente en pequeños grupos.
- La importancia del trabajo en pequeños grupos porque permite un mayor intercambio e interacción.
- El ir y venir entre la teoría y la práctica, entre la reflexión y la acción.
- La reflexión sobre la práctica.
- La producción compartida a través de materiales que posibiliten el accionar concreto.
- El docente como enseñante - coordinador – guía - acompañante de los procesos de aprendizaje.
- El alumno como protagonista - responsable – “hacedor” de sus propios procesos.
- La sala como un taller en el que todos son productores de su propia realidad y de sus propios conocimientos.
- La escuela como un taller de vida.
- La tarea como el motor que lleva al grupo a la producción.
- Las producciones (materiales o no) como un aspecto fundamental del taller.
- La puesta en común de lo producido por todos los participantes como un intercambio necesario para el enriquecimiento de todos.
- La síntesis de lo trabajado buscando la integración de los conocimientos.
- La devolución de los procesos grupales que complementa la evaluación constante de procesos y productos.
- La planificación que anticipe de manera creativa y flexible los objetivos y contenidos, la dinámica, los tiempos necesarios, las consignas que favorezcan un trabajo autónomo y autoregulado.

- La conformación de un espacio que promueva realmente la participación y la tarea compartida.

Por el tipo de dinámica y organización que presupone la propuesta de taller es, de hecho, una modalidad que revitaliza las posibilidades de organizar las propuestas de enseñanza en el Nivel Inicial. Pero esto, bajo ningún punto de vista, implica la desvalorización o contradicción con otras propuestas, si no más bien la idea de articular todas aquellas que continúen imprimiéndole a la vida del jardín toda su riqueza y creatividad.

Cuando pensamos en los posibles modos de reformular las jornadas completas, los talleres se presentan como espacios que abren las puertas de las instituciones a dinámicas más abiertas, a tareas con diferentes significados, y al trabajo con los otros como un motor para producir, compartir y disfrutar. Esto, si bien siempre es importante, le imprime a las jornadas completas una dinámica diferente, un camino más flexible, otras posibilidades a la tarea áulica.

Si, además, se implementan los **talleres integrando las diferentes salas** de una institución, se favorecerán también otros aspectos, siempre importantes pero aún más cuando los niños se incorporan durante muchas horas en el jardín:

- El conocimiento más intenso de los diferentes niños (sus nombres, sus gustos, sus modalidades...) y de los grupos a los que pertenecen, tanto de parte de los otros niños como de los otros docentes y de los directivos.
- El intercambio más fluido entre las diferentes salas (sus alumnos, sus docentes, sus gustos, sus estilos...) y entre todos los miembros de la institución.
- El desarrollo de una comunicación más profunda y de una dinámica institucional más abierta y flexible.
- El mayor conocimiento de las ideas de cada docente, los proyectos de cada sala, las peculiaridades de cada familia, las fortalezas de cada uno, las debilidades sobre las cuales a trabajar apoyándose mutuamente.
- El reconocimiento de todos los espacios y materiales institucionales como parte de un patrimonio común a favor de la tarea educativa con todos los niños de la escuela por igual; la apertura a otros espacios institucionales diferentes, nunca utilizados, nunca descubiertos.
- El resguardo de la solidaridad, la preocupación por el bien común, el respeto por todos y cada uno como parte necesaria del entramado institucional.

Esto es una elección. Nada está libre de la impronta que le imprime el modo en el cual se desarrolle cada propuesta, nada está libre de los diversos matices que puede asumir cada acción educativa.

Podemos presentar algunas consideraciones para poner en marcha los talleres integrados:

- Organizar conjuntamente (si es posible todos juntos en una reunión de personal) qué taller va a coordinar cada docente, intentando elegir uno que resulte placentero.
- Seleccionar talleres diferentes de aquello que se realiza generalmente en las salas, que sean posibles para las diferentes edades, que no se asemejen entre sí, con un grado semejante de innovación (por ejemplo, cocinar pan va a llamar más la atención que otros talleres), a fin de favorecer las elecciones infantiles.
- Anticipar y compartir el desarrollo de las propuestas a realizar, planificar en equipo, escuchar las opiniones de los otros, crear y recrear conjuntamente nuevas propuestas, animarse a probar nuevas cosas.
- Conocer todos los talleres para poder presentárselos a los propios alumnos, comentar con ellos cuando regresan a la sala, qué hicieron, cómo les fue.
- Organizar la distribución de los niños de manera de facilitar el reconocimiento de los alumnos que van a cada taller.
- Realizar una secuencia de talleres para garantizar los procesos personales y grupales, con lo cual, la elección de los talleres no se realiza en cada encuentro (cuestión que agota) sino que se sostiene durante varias propuestas.
- Contar con una carpeta en la cual estén incorporadas las planificaciones de todos los talleres que se están realizando (puede justo ese día faltar un maestro o presentarse alguna necesidad) y de los talleres que se desarrollaron a lo largo de la historia institucional (puede incorporarse un docente nuevo que aún no está en condiciones de pensar y planificar un taller o se puede decidir repetir uno que resultó muy interesante haciéndole las adecuaciones pertinentes).
- Preparar previamente los espacios y materiales (las esperas largas siempre dificultan la dinámica), conversar sobre las tareas de cada uno, solicitar previamente la ayuda necesaria.
- Trabajar en equipo, acordar con los otros docentes, “poner a la institución en marcha” en función de un proceso que involucra a todos, docentes, celadoras, equipo directivo, personal de maestranza...

Los talleres implican una modalidad que solo adquiere sentido cuando se desarrolla desde el compromiso y el respeto de los educadores por los niños, sus posibilidades, sus propios proyectos. Cuando los proyectos son compartidos, elegidos, disfrutados, jugados (en todos los sentidos que puede asumir este término), pasan a formar parte de una escuela que se piensa, se elige y se concreta desde el derecho a una educación para todos. Participar con los otros y no contra los otros, permite a alumnos, docentes e instituciones, fortalecerse en los proyectos democráticos e innovadores, y esto puede transformarse en un aporte importante del Nivel Inicial a todo el Sistema Educativo y a la sociedad.